

*Adrián García Bassetti*

*POEMAS*

*entre el espanto  
y la ternura*



*adrián garcía basseti*

***ENTRE EL ESPANTO Y LA TERNURA***

*(poemas)*



*Entre el espanto y la ternura  
transcurre todo...*

Silvio Rodríguez

*¡Ustedes saben, los poetas no mueren nunca, o casi nunca!  
La poesía es lo único que impide que el mundo se pudra.*

**Nikos Kazantzakis**

*Los bellos atardeceres  
Deslumbran mis pensamientos  
Con sólo una miradita de amor*

**Silvio García Azparren**  
**(20/4/98)**

*La sorpresa de Dios es el mundo.*

**Orlando Barone**

hundido en el hastío  
de una noche extraviada...

es probable  
seamos testigos  
de una extensa desilusión

no ha surgido aún la aurora  
y ya padece un designio el sueño del sol

sombras sobre sombras  
huyen los recuerdos  
las lágrimas carecen de memoria  
y arde la imaginación  
entre cenizas

la sed de ese instante  
sugiere aliados espejos  
tentaciones surgidas al borde de abismos  
labios que saboreen posibilidades  
otra noche  
donde no seremos un puerto en tinieblas  
y nadie nos pueda ocultar  
por siempre  
la salida de nuestro fiel laberinto

si suspendes tu mirada  
sobre las huellas que dejan mis ojos  
descubrirás un espejo infatigable  
desnudando tu belleza  
en palabras ancladas a hojas ciegas  
e imágenes  
desprovistas de tiempo

sólo ojos dispuestos  
celebran encendidos sortilegios  
y el irreductible génesis del instante  
sucede médula de silencios

nuestros labios  
aunque ausentes de todos los cielos  
establecen certezas  
existencias en el cristal de lo posible  
de un beso que desborda  
el útero del aire

y no ha de esperar la sed  
desiertos  
a los amantes  
le es rutina de la especie humana  
el destino

*...hoy debiera contar hasta cien y luego soñar.*

Silvio Rodríguez

los sueños llevan pretensión de versos  
avanzan leves aves desnudas en la brisa  
no los regresa el juego de las nubes  
si no subvierten  
al ojo ciego que ve la lágrima morir  
y no llueve

dios conjuga heterogéneas razones  
del azar  
y los sueños son sus detalles

eres veneración al beso que me falta dar  
fuente ilusionista para la sed  
de mis palabras  
cenizas permanentes  
por la celebración de la poesía  
en noches crucificadas a la luz  
eres consagración de los designios  
un sueño esclavo de instantes concebidos  
sombras del amor  
amanecer que se esconde en los enigmas  
un encantamiento al que tanto corazón  
se niega a concederle olvido  
bajo el signo de las desolaciones  
nos presentimos  
destrozados espejos dejando caer sus lágrimas  
en el amor  
y desafortunados exhibicionistas de la pasión

nos excluya acaso un destino  
una mirada acuse los seres que no fuimos  
y nos asedien los que traicionamos  
siempre seremos ángeles desesperados  
ardiendo persistentes  
en silencios

recuerda  
a los amores cobardes los persiguen olvidos

de Excusa por la distancia

desde los bordes  
los límites  
el sol ampara  
del instante su centro  
su hasta siempre  
el poema  
sumergido en el espejo  
de la hoja  
y en tu espejo  
teme te adueñes de mi voz  
y mi poesía  
teme quedarse  
sin ella

se nos extingue el azar  
y la idea  
que no sucede  
se suicida en la nada

ángeles  
cuerpos visibles del cielo  
magnifican ceremonias:  
pensar los permanece  
amantes por siempre

la idea es otro yo  
asesino de mi espejo  
alma desnudada por sombras  
diamante seducido en la marea  
la idea es ausencia de tiempo  
amor inefable excluido en la tierra  
paraíso donde no se vuelve al polvo

algunos magos  
se han puesto de acuerdo  
Dios duerme su sueño  
en el cristal de la montaña  
engendra lobos perseguidores del sol

y la idea percibe amaneceres  
besos que de la luna se desprenden  
por valles que requieren tentaciones  
aros donde se balancea la pasión

lo oído es suspicaz semejanza  
imagen que se deletrea a sí misma

pasado no es olvido  
nos rodean los instantes

mi imagen no ha cambiado  
tú lo estás viendo  
es el tiempo horizonte donde se comprende  
al ser

cuántas veces intentaste  
abrir los ojos,  
dejar en libertad espejos y miradas  
para descubrir el instante?

es condición necesaria de la belleza  
de los amaneceres  
estar presentes  
a la salida del sol

aunque Dios  
ría de nuestros planes

no olvido cómo ver  
la emoción moviliza la memoria  
es identidad  
experiencia que constituye al yo  
es coro acusador clamando  
en medio de la tragedia  
de la civilización

el hombre es su memoria

puedes intentar siempre  
y todavía será insuficiente  
Dios exige  
asedios de infiernos  
ambiguos  
mareas  
donde es provocado  
a naufragios  
el ser  
puedes dejar de utilizarte  
puede dejar de utilizarte  
y todavía  
traspasa andenes  
emergentes de las tinieblas  
la certeza  
de los sueños

el tiempo  
es savia de eternidad  
juguemos su ensayo  
en el universo  
sobre un antiguo tablero  
artilugio donde cada intento  
compone la existencia

*...no pienso que sufrir es aquella opción  
que nos dio algún dios para salvarnos...*

Raúl Torres

el dolor no es amanecer  
las lágrimas desde el reloj  
intuyen fríos  
precipitan el sol y las horas  
en este mundo sin plurales  
no hay destino de paz en la soledad  
sólo una singular ausencia  
que deja caer sus rastros  
en el espejo del desconcierto  
de mis ojos sin sosiego

y una fuga plácida en la espera  
no alcanza a despertar la mañana  
percibo al animal que exalta dioses  
demonios encerrados en las miradas  
el alma se desprende  
de sus sueños cuando en los abismos  
llueve tiempo

las manos con que sustento los días  
del reloj sin esperanza  
disponen en el presente de la piel  
imágenes de la existencia

dios  
persigue la búsqueda  
de quien lo busca

se cansó  
de que lo encontrasen  
en las ilusiones  
se cansó  
de que no observen sus ausencias  
sus ahogos  
-la sangre de sus ángeles-  
que son sombras  
derramadas a las puertas del infierno

acaso dios no sabe  
cuál es su misión  
y fragmentado en dos  
dios  
intenta huir del universo

me encuentro en las noches  
en sus ojos  
espejos que alargan sus brazos  
y no alcanzan  
y cuando la mañana es una fuga  
hacia cuadros de la realidad  
y no hay refugio para el universo  
sube al cielo mi silencio  
y soy el mundo  
cansado de proclamar su existencia  
y me sorprende alma  
de todas las cosas  
de todos los seres  
lejos de mí  
una imagen insiste en ser  
sombra del cuerpo  
padece la insatisfacción de la sustancia  
convocando  
sueños que anuncian despertares

en este instante sin estrategias  
la más leve percepción es consonancia  
donde la muerte  
se muere de olvido

hoy  
el ojo que te mira  
desnuda la mañana  
mañana  
parpadeará en los sueños  
pende de las agujas  
de un reloj deshabitado  
no esperes en la espera  
un suceder de azares  
sin demora  
este delirio nos convoca  
amanecer sin reclamo  
una pretendida consumación de recuerdos  
nada ha ocurrido aún  
en este instante  
y ya ocupas una nocturna porción  
de mis océanos  
mis razones no reclaman tu corazón  
la luz que te descubre  
enciende todas las ventanas  
que te nombran  
lejos de las lágrimas  
y los senderos  
que después de hoy  
te alejarán de mí

dónde estás recuerdo?  
desesperado verso sin presente  
ausencia sin comparación  
faro del futuro  
en este instante  
desprovisto de mi fe  
desnudo de mis más secretos  
enigmas  
intentando a cierta eternidad  
estremecer  
todas las voces que intento  
no entienden  
el presagio de la memoria  
somos sueño de un insomnio  
nadie nos espera  
a los extraviados en la existencia

cierro mis ojos  
y me miro  
necesito  
todas las inmensidades  
la sumergida flor  
encendida en silogismos  
sin corazón  
el leve destino del tiempo  
un universo precipitado  
a las estrellas  
puede que lo que te pida  
esté ausente de tus instantes  
la pasión  
con que el delirio  
sustenta amaneceres  
no se entiende  
lo provocado es desconcierto  
temblor del beso  
en la ausencia de tu boca  
no temas mi silencio  
es aliento del ser  
infinita necesidad  
secuencia de tu sombra  
un manifiesto proceder  
eres inalcanzable agonía  
inevitable  
distancia eterna que se alcanza  
cadencia sin calma  
desde la nada  
necesito  
un rompecabezas sin mentiras  
una osadía  
la dimensión exacta de tus horas  
  
no te olvides soy el mundo

las víctimas del presente  
van a nacer  
se desnuda el sol en los teatros  
carece de memoria  
y de olvido  
acaso sea lo mismo  
ilusión de cielos y horizontes

la perspectiva del amanecer  
siempre es  
un espejo  
sin emoción y sin calma  
desesperado intento  
de la expresión de dios

una explosión de luces  
significó la mañana  
desencadenante de sueños  
el azar  
eligió auroras más ciertas  
donde asombrar la edad  
tu reinado de sol  
sustentó ausencias de sombras  
en esta súbdita hora

privilegio de la mirada  
que te construye  
pleamar  
cicatrizada de oleajes  
impulsos  
seducidos de abordar el cielo

no se presentará la noche  
en este instante  
me sabe anhelante estremecedor  
de razones  
conjurador de estrellas

los signos de tu luz  
contradicen mi tribulación  
el laberinto  
de los amantes inciertos  
es predilecto juego  
que los ángeles  
escogen

pero el amanecer  
muda de muerte  
de ocaso  
y se silencia en la noche

la flor  
que busco  
absorbe espejos  
la realidad  
le es efímero instante  
sin promesas

no intuye analogías  
en mi sed

palpo tu piel  
configurada de instantes inevitables  
ciudad sin esperanzas  
fuga inconclusa  
hacia horizontes ciertos  
tu belleza  
desesperada es opción  
que surge  
y me abstrae

guarda toda su noche  
que aguarda  
deje de ser sombras  
la nieve de mis silencios  
y surjan manantiales  
insistentes

no creer en el ser  
es sentenciar la humanidad  
a un ahogado mar  
donde mueren las anclas

el deseo  
diluvio desbordando universos  
preciso placer  
conjurado de tus labios  
simetría expuesta  
a mi sed

ella  
se desnuda en el tiempo  
es su cuerpo  
instante  
seduciendo eternidades  
nada cabe en mis horas  
sólo la pretensión de saberla  
diosa exacta  
a mis urgencias  
ella  
irradia relojes  
desposeídos de espejos  
aguarda  
la dimensión propicia  
donde sucede  
el beso

Todo puedes pretender  
y aun nada será necesario.  
Mendigas amaneceres  
en la noche,  
codiciado abismo  
donde sustentar la vida.  
Y el silencio abre sus ojos,  
descubre  
su silencio:  
inmenso océano silente,  
manos desprendidas buscando  
labios voces palabras ojos,  
tres agujas disparadas  
desde un reloj  
al que no le queda tiempo,  
hasta el mundo  
temblante en un escaparate.  
La imagen perseguida  
no se demora,  
teme extraviarse  
en su propio espejo.

un océano de ausencias  
te nace silencio  
muelle adormecido  
sobre olas abandonadas  
definitivas  
jardín de naves  
olvidadas  
que acertaron hallar  
un horizonte difuso  
sin los latidos  
del aire desnudo

se extraña el cielo en esos días  
dimensión propicia  
de alientos  
ensueños y sortilegios

un puerto sin oleajes  
donde la marea  
refugia pétalos marchitos de tiempo  
desangra en su sed  
al mar  
y ha plantado quietud en los días

enciende  
convocación de alas  
y peces exaltados  
el mar  
en sus entrañas  
donde el sol deshoja espumas

A Loreena McKennitt  
por su obra *the mask and mirror*

la máscara en el espejo  
atrapó un rostro  
sin saberlo  
oscuridad o luz  
¿quién puede decir cómo Dios era?

huellas de cisnes en un lago  
un arpa  
un poema a las puertas del sol  
mujeres y hombres  
dando sentido a confabulaciones  
¿quieres ser máscara o espejo?  
y hay tanto de oculto como de revelado  
¿acaso fue igual el primer amanecer?

Sólo quedamos Dios y nosotros  
para decir y decidir.  
El tiempo mira en su propio corazón.

y ya no tengo la mañana  
tus ojos  
establecieron  
con infalible analogía  
de lógicas y ensueños  
un universo  
abierto a lluvias  
que no pudiendo ser llanto  
de las tardes de olvido y ternura  
me dejó encerrada el alma

hemos dejado de amar  
y ahí reside lo imposible

un instante intenta ser  
primer grano de arena  
tiempo  
y sólo es condición de sobreviviente  
todo lo que pueda decir  
se repite  
es dolor  
que no deja espacios  
para la existencia  
un pálido sol que convoca desconciertos

tus ojos enfermos de tu mirada  
presagian lo que ya no puedo tener  
el canto inquieto de la mañana

se tira a pedazos la historia  
dios necesita un nuevo cielo  
o un infierno  
donde cotejar sus dudas

el antiguo canto de los peregrinos  
enmudece de sed en los desiertos

los monjes del portal de los mercados  
sólo entienden la moneda  
y vuelven a crucificar al hombre

los caminos de la memoria  
encienden todo lo posible  
y nada es imposible  
entiende  
palabras que juegan su azar  
en el mundo  
extienden sus abrazos a la lluvia  
y precipitan  
junto al silente secreto del cielo

dios  
teme a la oscuridad  
y no puede ser  
de otro modo  
los espejos  
exigen fidelidad de amaneceres  
siempre

y un océano voraz  
se devora el alma

tanta soledad insiste  
en perpetuar su llama  
que no hay mañana en el silencio  
la nada es abismo oscuro  
sombra de un olvido  
que es máscara frente a los espejos

la tristeza  
desborda los brazos caídos  
y un silencio mayor  
llena los ojos  
el latido sin horizonte  
de una mirada que no alcanza

la piel  
donde escribe su instante el ser  
es extensión del aire  
ave y vuelo  
ala del cielo  
palabra  
universo sorprendido  
que se expande

ha de haber un instante esencial  
donde no exista cielo o infierno  
y sólo sea posible el universo

el laberinto  
es una serpiente infiel  
y seductora  
donde confluyen ceremonias  
celebraciones del alma encendida  
y eternas ausencias mías

si ser es posibilidad  
puente soy del tiempo  
soy todos los abismos que me faltan  
soy el silencio  
errante en los espejos  
verso dispuesto a amaneceres

y un silencio gris  
ciega las lágrimas  
un simulacro de entendidos y rumores  
pretende confinar mi sombra  
a espantos

este instante no es sólo tiempo  
es herida inevitable  
variaciones complejas de la angustia  
y no hay olvido  
no hay rostro que recupere su mirada  
perdida en los espejos  
sólo esta soledad  
esta esclava plenitud del mundo  
que hace lento al sol  
y siempre  
un sinfín de agonías y desiertos

ha de pertenecerme un instante  
dispuesto  
una conjunción perpetua  
de elementales y secretas armonías  
que logren detener  
el inventario de este instante

quién se atreve a concederle  
condiciones definitivas al tiempo?

qué ojo inmortal  
forjó el aterrador equilibrio?  
el azar?  
qué transfiguró la aurora?

el invierno duerme su sueño  
y hasta las estrellas parece que durmieran  
vírgenes ojos pálidos asistiendo  
a la inmortal vestimenta del silencio  
desnudo

una peregrina sombra que renace  
amamanta la incertidumbre de otro cielo  
confluyen y se confrontan  
días prestados  
noches nuevas y promesas

detrás de las horas no hay causa  
no hay sosiego  
Dios es arte del hombre  
flor primera

sucede amor  
pacta con ángeles o demonios  
un desvanecido mundo  
para mis ojos  
mi mirada se construye  
en tu presencia  
permanece latido del alma  
y sólo hay un azar  
que nos deja siempre abiertas  
las manos  
espacio  
donde se evapora el sol  
y beben las imágenes  
sus sueños

sucede amor  
quédate  
al abrigo de mi sombra  
donde no se oye la voz  
de los relojes  
el tiempo acecha al beso  
no permitas  
que suspiren los desiertos  
la calma  
es exacto desaliento  
hora sumergida en conjeturas

tus alas  
son lluvia pura  
vuelo sobre el espejo de un instante  
sucede  
amor  
en tus ojos no sé  
cuánto es vivir

una calle incierta  
acerca imágenes anteriores  
el siglo elegido  
para nuestros besos

mi memoria me mira  
indiferente  
sustenta  
mis urgencias desiertas  
labios que extrañan el aire  
de tus labios  
mis deseos  
aspiración recobrada a cada intento  
los impacientes relojes  
que ríen sin saber

tanta ausencia  
palidece en la noche

no hay descanso  
el sol olvida  
después del alba  
la perfumada luz de tu cuerpo  
enjambre amanecido de mareas  
en mi mirada  
tus infinitos ojos  
que no encuentran este instante

y el tiempo  
posibilidad imprevista  
es desamparo de la esencia  
temblorosa celebración  
de la presencia

el siglo deja de ser vientre

y es mundo  
universo  
deshabitado de amor

es otra dimensión de soledad

el carnaval (?)

el pasado acaso sea un ensueño  
y sólo existe en tus sueños

el amor (?)

una imagen  
que no distingue placer  
de risa  
dos rostros que no son espejo  
máscaras  
en equilibrio

ante los ojos

de lo tangible  
un salto

mortal (?)

al abismo de un sueño

se repite el carnaval (?)  
si eres mi guía  
quién soy?  
deja de ser mi memoria?  
no intuyo quién es  
e ingreso en silencios sin luz

el tiempo es otra máscara

de Dios? del hombre?

bogando en un río

el río es la frontera

quizá las imágenes que repite  
sean algo más que un sueño (?)

tu memoria? tu mirada?

el olvido  
es un silencio oscuro  
donde no sabe de abandonos  
tu recuerdo  
la playa que nos refugia  
sólo sucede en un sueño del pasado  
y el brindis con que sustento las noches  
es celebración de besos alados  
conmemoración  
de ausencias repetidas en la mirada  
desaliento donde muere el horizonte

sin cuerpos sin manos  
sin aliento  
las caricias transfiguran en raíces  
se alimentan de mi sangre  
de la savia  
fértil de mi voz  
en los desiertos  
aquellas almas condenadas  
a un futuro derrotado

y acaso el dolor no sea exacto  
ni tanta ausencia  
pueda explicar la fiebre de las distancias  
tal vez mi sombra errante en los espejos  
no encontró su rostro  
todavía

es tan persistente la aurora  
y sólo sabe el sol de soledades

un sol  
embriagado de luz  
bostezo  
de amor en los bares  
un reloj  
adicto  
a la ausencia del cielo  
emprende a gritos  
la mañana  
el instante  
es fértil ventana del tiempo  
que mira  
la maravilla que depende del rostro  
del día  
que aún no es luz  
no es ciudad  
detrás  
de secretas tradiciones  
se esconden  
las calles  
y Dios  
que conjuga enigmas  
influencias  
poesías  
esencias de una fábula alterada  
en todas partes  
las figuras  
son fervientes admiradoras de máscaras  
y espejos

el instante  
es una fértil ventana más del tiempo

me sucede  
que soy de naufragar  
en los desiertos  
desprotegidos valles de arenas  
y vientos  
ha de ser por su naturaleza  
que igual a sus antiguos  
nómades pastores  
persisto en abordar ausencias  
universos de silencios  
que no se permiten abandonar  
e imagino  
condición perpetua  
que insiste  
sin imitaciones  
en describir  
sentires  
que la vida no es casual  
y hay que fundar la mirada  
que nos nombre  
o pudiera ser  
lo poco que queda  
de los sueños  
que me sucede  
naufragar  
en vacíos mundos de espejismos  
y desesperación

cuándo dejaré de esperar  
que la vida sea iniciación ?

de El Despierto

un canto multifónico  
trae el eco de los siglos  
la impermanencia de la vida  
la odisea de la humanidad

en el núcleo de nuestro ser  
una imagen  
se mira persistente  
pretendemos poseer la razón  
y entre exploraciones y hallazgos  
amanecemos  
al cosmos de la conciencia

y más allá de haber o no contradicción  
son iguales los opuestos  
el peligro de la mente  
es que parcializa  
la obviedad de la razón se desmorona  
quién eres? o qué eres?  
tu nombre es descripción  
y en tus ojos  
nirvana donde se desnuda el universo  
el tiempo es ritual cíclico  
despertar  
ocho sendas a la iluminación

más noches iguales a esta  
necesito  
instantes extraídos del tiempo  
y sumergirme en el ensayo

la ignorancia de los sentidos  
nos lleva  
a perdernos en el mundo  
de la ilusión

la gratitud infinita al pasado  
el respeto infinito al presente  
la responsabilidad infinita al futuro  
es celebración de la vida  
y sabemos la existencia del dolor  
la angustia  
conocer nos lleva a superarla  
la causa al origen  
al deseo de vivir  
y la cesación del dolor  
a desechar todos los deseos  
menos el del conocimiento

más noches iguales a esta  
necesito  
designadas por la experiencia  
instantes establecidos de tiempo  
una circunstancia  
una atención un esfuerzo  
una concentración  
una creencia  
una aspiración una conducta  
una palabra  
y siempre una pregunta

6/4/98

un eclipse  
nos dejó prisioneros  
del cielo  
y los ojos  
fueron como el mundo  
al reconocer las miradas

siempre será el actor  
sombra  
transfigurada vida  
vida revelada  
que encuentra su expresión  
su ficción  
cuando ella cumple  
su destino

pero cómo respetarla?

si se mueve  
entre apariencias  
máscaras  
que ocultan y muestran su existencia  
ante ella misma  
confundida  
desesperada  
entre tristezas y mediodías  
fantasmas y humillaciones  
pequeña  
sin importancia de sí

y sin su propio respeto  
cómo respetarla?

la vida busca forma  
y los antiguos sueños de la especie

esperan  
Dios no descansa aún  
el séptimo día no ha sido consumado

es un instante blanco  
ausencia que ennegrece  
un aquelarre de espejos minuciosos  
que fracasan  
pensamientos  
que en un bostezo sideral  
devoran los relojes  
y al sol  
que ascendía peldaños  
de una pared  
desolada

la sed de la existencia  
calma su hambre en el azar  
y no es lo sucedido  
expresión exacta del deseo  
acaricia distancias mi mirada  
lo inexacto y decadente  
de los sueños  
sumergidos en navegaciones  
que insisten destinos de mares arenáceos

en un asilo del universo  
se adormece el tiempo  
numera  
gotas de arena  
en un único reloj superviviente

la causa repite inicios  
es un instante blanco  
y no tengo otra cosa que hacer

no hay quien rescate de su soledad  
a los espejos  
atribulados  
se sumergen en tanta ausencia  
y nos demoran para seguir igual

desconocen el no regreso de las noches  
que huyen de la lluvia  
y la incipiente multitud que forman  
se repite sin cansancio en las auroras

tanta soledad abandonada  
los sentencia  
tanto oscuro caos  
los atormenta  
que un día una explosión  
los transfigura en estrellas

Una superficie de imágenes  
ejecutó  
acaso entretuvo al instante.  
El silencio minucioso  
oscilante  
intempestivo  
buscó con gasto inútil  
espacios,  
perezosos dragones que  
surgen al atardecer,  
para encontrar ante sus pupilas  
extasiadas  
el excitado abismo  
del universo.

El sol  
encuentra absoluta predilección  
por saber:  
qué esconden las noches  
Su sombra  
se enreda entre personales distancias  
y apócrifas caricias,  
con que sustenta la ausencia  
su carencia de azares,  
luces,  
y entretelones que cubran  
al instante  
de la expresión exacta que conjuga  
sus ansias  
El sol sabe del frío,  
cicatrices de tiempo y sueños  
con que la soledad escribe el dolor.

Puede que incitados a huir  
dispuestos espejos enciendan  
las borradas mañanas que reclama.

las cicatrices en los espejos  
entretienen enigmas  
procederes  
recuerdos aventurados a naufragios  
en el tiempo  
y el atrapado viento  
de una amplitud  
enamorada del silencio errante  
en los desiertos  
se bebe del fondo de mis ojos  
espejismos

la lenta agonía de las sombras  
no precisa más que la soberbia  
de la vida  
y un idéntico laberinto insistente:  
los sueños

la noche desprende  
de sus relojes dormidos  
lunas ebrias y frugales dioses  
que causan amistades  
con el dolor  
la primordial entraña  
de sus nostalgias  
emprende en un instante  
la virtual conexión  
al cielo  
acorde donde se divide el mundo  
la noche  
invita sombras  
pálidos adioses  
muecas mudas y tristes piedras  
que desangran su fiebre de luz  
frente a triviales espejos  
del mediodía  
a conjurarse  
al margen del tiempo

cada atardecer predice un sueño  
los dragones de la gloria  
posando las naves de sus alas en el fango

detrás de la frágil  
máscara  
que deja caer  
este instante

la belleza del mundo  
se desviste  
frente a nuestros  
ojos  
y no podemos verla  
son las ruinas del cielo  
amenaza  
en estas horas

una zona de ángeles  
enamorado del desvanecer  
de una ciudad de rostro solitario  
que ofrenda su último secreto:  
no es la nada  
eternidad  
ausencia de tiempo  
nos susurra  
mientras deja espacios  
en blanco  
para las lágrimas  
(negras)  
el fin no es última salida  
el apocalipsis está extraviado  
en su propio caos:  
un ángel perdido  
víctima de imágenes asesinas  
lo demuestra

la belleza del mundo  
acaso sea sombra del día

guardo un barco  
que viaja por las miradas  
te sugiero  
abordes atardeceres  
los ojos establecen  
despertares  
no existen dios ni nosotros  
sólo la máscara de los límites

qué oscuros cielos  
habrán de contener nuevas alas?  
qué lo hará posible?

los esclavos de la vida  
prepotentes  
surgen  
aislados en sus secretos  
perduran  
sin condición de tiempo  
en la nostalgia establecida

las palabras fluyen  
resistentes  
enigmas consagrados  
a fortalezas de imposibles  
sueños  
que entretienen al instante

y no les ha de ser el silencio  
mayor que el olvido  
ser o no ser  
es dimensión de confrontaciones  
alternativa de la razón  
que sorteará diferencias  
arquetipos

para permanecer  
es necesario condenar olvidos

certera imagen que persiste  
herida de distancias  
en atribuirse las alas del aire

emigrante amalgama en la memoria  
que se extiende médula del instante  
y de ojos febriles  
desprotege mi mirada en las sombras

qué cristal ha de ser el elegido  
para esclarecer tanta oscuridad  
y tanto enigma?

si mi corazón que me persigue  
emprende eternas sospechas de confabulaciones  
que me sentencian  
a recordar de cada reloj su misma imagen  
sin cambiar de tiempo

los múltiples rostros  
de Dios  
coincidieron  
en un desusado espejo  
sin saber reconocerse

les quedaron lejanas  
las mañanas  
el atardecer fue herida inconclusa  
acaso persistente  
recreado en la insistencia  
eterna del sol

y una máscara oculta  
dictó palabras  
que el espejo no pudo callar  
Dios enfrenta la muerte  
es necesario conjurarse

amaneceres nos reclama

y los diversos rostros de Dios  
poblaron de instantes  
el reloj

llego a mí  
palabra del tiempo  
silencio de eternidad  
urdido con materiales  
del pasado

y no es importante lo que me sucede  
sino en la dimensión en que lo siento  
no ha de ser más vana la esperanza  
que este breve sueño en que te encuentro  
mujer o azar  
absolutismo decisivo  
donde los ojos naufragan miradas  
y los espejos parpadean su identidad  
a la sombra sugestiva del instante  
(el futuro -aurora donde aguarda el horizonte-)

no soy el silencio  
donde muere el tiempo  
tampoco perfecta simetría  
de la nada  
ni obstinado olvido persistente  
y sí efecto de negación  
que propicia  
versos

qué designios establecen  
esta ausencia  
quién proclamó ajenos límites  
entre el cielo y el infierno  
pretendiendo mi exilio  
hacia zonas sin exteriores

quién se cree dueño de mis ojos  
quién se esconde en sus oídos

Tras las puertas de la hora,  
un reloj sediento, una mujer desesperada  
proyectan un horizonte inconcluso.

Perceptible presunción de un instante  
esencial,  
donde se considere  
consagración de los dioses  
la revelación de la belleza.

Un instante, naciente fulgor  
que se repite, crece y se construye  
a sí mismo,  
creatura palpitante  
de lejanos pueblos griegos,  
arcaica estirpe  
de hombres condenados,  
decididos  
a exaltar la admiración:  
salvar la vida que se celebra poema.

¿Adónde tenemos que mirar? -dijo el espejo.  
Nuestros ojos sólo ven silencios, respondieron las sombras.  
¿Qué es ese fulgor que nos evidencia instantes?

Mirada que transmuta en versos.

En el interior del silencio, en su abismo  
más sublime, el átomo de la palabra  
es perla alerta en la ostra de un poema,  
donde tenemos que mirar.

sobrado silencio viste los instantes  
persistente soledad  
oscilando entre ausencias  
sombras mías y destrozados espejos  
incorregibles  
ojos que emprenden la búsqueda  
de recuerdos  
abismos inconclusos  
de insana certidumbre  
les faltan a su vacío  
las raíces óseas de mi cuerpo  
y un insospechado tiempo  
que entretiene a Dios en su demora  
bautiza todas las miradas  
que desde los relojes naufragan  
su ritmo de lluvia en la memoria  
y vamos al encuentro  
de mares y campanas de sangres oxidadas  
a agotar el néctar  
de todos los insomnios

y algún amanecer  
logrará por fin entretener tanta distancia  
ya la noche cansada de mi suerte  
conoce mis pasos  
por la triste agonía de mi sombra  
y la sangre que me viene  
cantando

latidos exactos de un reloj insumiso  
deslizan voraces pétalos oscuros  
de tiempo  
sombras  
sobre atrapados espejos  
donde el ser  
atribulado en conjeturas  
de nostalgias  
es la hora y el instante  
existencia  
propuesta a surgir  
sugerir al universo  
un recuerdo  
que se desprenda de su olvido  
y la memoria  
latido enfrentado a su abismo  
es oscilante secuencia imitada  
por la solitaria parquedad de la angustia

ay para quien sólo sean palabras  
creo que es sangre

ausencia  
sentenciada consigna  
condenada niebla triste  
tiniebla entumecida  
en un mar inconsciente  
donde instantes tenues  
náufragos  
de un espacio de tiempo cierto  
establecen en la búsqueda  
los dos extremos de la nada

abismo montaña  
silencio encadenado  
a tanto cielo de luz cegadora  
que no disuelve olvidos

y las turbias redes de las sombras  
son raíces sin momentos  
vientos impacientes  
de los cuerpos  
que provocan alegría a los espejos

ausencia  
pactada piel nocturna  
donde se enciende el horizonte  
sin asombro de las sombras  
de las bestias  
y los ángeles  
qué oscura presunción las delimita  
cuando crece voraz  
la estratagema de los hombres  
estableciendo entre espejos  
bordadas  
heridas de distancias

la advertida soledad,  
tu alma  
conoce de su esencia,  
es pregunta desnuda,  
azarada espina entre rosas  
y oscura lengua de fuego  
palpitante en mil bocas

si nace de silencios  
augurios  
o distorsión de los amaneceres  
igual es celebrada presencia  
a los sentidos

el instante  
presunción del lenguaje  
es memoria liberada  
ilusión  
amor dios o sus antípodas

desconocedoras de tiempos  
las aladas palabras  
que conjura  
la soledad atribulada  
entre versos que buscan el cielo  
de los abismos  
donde el alma entre espejos  
se desangra y se estrella  
emprenden el azar del símbolo  
la cadencia el sugestivo fulgor  
de la expresión

y el verso poema la melodía  
las imágenes  
se ajustan a su influjo

la palabra no es signo  
no es señal  
acaso necesidad de los sentidos  
percepción  
y da lo mismo la tristeza  
la abrumada soledad  
o el derramado perfil de la alegría

entonces  
el verso es  
su existencia  
principio  
orilla  
hora de dioses y demonios  
subyugado azar o consecuencia  
juego  
ordenado destino descontento  
muerte  
artificios  
sed adivina en los desiertos  
predilecta  
belleza primordial  
comprometida en morder de la ribera de los labios  
al amor

fuegos empeños tanto sol  
vuelto rostro en las noches  
absolutas balsas de analogías  
y un despojado espejo marchito  
ofrendando su sombra  
al alba  
suman la cuenta  
en este universo  
de soledad profana  
y alas nutrientes  
que no acercan  
estrellas  
su fulgor sideral es  
recuerdos incompletos  
enigmas sin sistemas  
sólo cierta historia  
de alma bucólica  
prendida al húmedo vuelo  
de las tristezas  
convocado a crepitaciones  
desde las ruinas de su mirada  
la arcilla del cielo  
no le es refugio a su alma  
susurra aquelarres  
en el centro de amaneceres probables

aquí  
el ser  
se pierde  
en océanos de almas  
aquí  
el pesar  
se ahoga  
en la demora del sol  
aquí  
el llanto  
no encuentra su voz  
en los espejos  
aquí  
las alas  
de los ángeles se destrozán  
por tanta imposición de cielo  
sin espacios  
aquí  
la fiesta es amaneceres  
ensombrecidos

y  
entre tantos  
aquí  
sin horas  
la hora  
entierra entre flores muertas  
sin pinturas  
agotadas certezas sin paciencia

cenizas que partieron hacia el porvenir  
iluminan los senderos...

dónde quedó dios empobrecido?

*hubo una vez tiempo en que el viento era nuestro hermano*

el viento  
no es de hacer amistades  
con el pasado  
cómplice del tiempo  
derramado en urgencias y sobornos  
crece tempestades sin euforias  
olas de adioses desterradas de su cuna  
olvidos sin sueño y con importes  
distancias  
terribles distancias  
que viven en el revés del universo  
el viento  
acecha entre la vida y la sombra  
a la eventual maravilla  
que no podrá salvar arrebatadas flores

aunque acompañe conciertos de hojas  
alivie destinos de soles apasionados  
sea memoria frecuencia  
lluvia en la sed de los poros  
el viento  
no es riqueza  
ni vagabundo dios  
que alienta hogueras

el viento sucia ceniza del tiempo  
desnuda al hombre  
y frente al espejo  
recorre por su cara la palabra

esta lluvia  
sin sed  
sin ser  
extraviada en su ámbito total  
es sumisa cornisa del notitiempo

después de la nada  
un instante  
un espacio incontable  
un amanecer entre dos latidos  
distancia establecida  
sin retornos  
presente conjugado sin olvidos  
(qué sabe del pasado?)  
y conjetura eclipses de existencia  
en la memoria

y este ahora despojado de relojes  
sabe que la muerte  
sucede  
sin prisa de las sombras  
en el aire de las horas  
sin llaves  
en los trasfondos donde adherí mis lágrimas  
al indescriptible asombro  
de una casa sin ladrillos

equivocaciones del olvido  
pudiese ojalá descifrar  
en este instante  
donde mis labios aún son tus besos  
y la noche una tierra sin nubes  
en tus cabellos  
de río sombrío

el olvido no sabe  
de sueños insomnes

las confidencias al tiempo  
son ecuaciones sin matemática  
ni lógica  
y el azar sin deseo es sólo superstición  
otra incógnita sin mundo  
una mentira a la ilusión

el olvido no sabe  
de espejos  
apenas sí de sus intentos  
por recordar

amor  
instante eterno  
que sentencias  
destrozados espejos  
a izarse en sombras  
por jardines de la muerte

nos entretienes  
de nuestra infinita soledad  
en el tiempo  
y en las cenizas  
de nuestras venas  
viertes lágrimas de rosas

el amor  
y sus infinitos detalles  
son en mi universo  
presunción  
útero de nuestra sombra plural  
beso ausente  
que en mi distancia  
instaurará olvidos  
siendo como eres  
sed  
para mis tristes labios de arena

*y al instante de morir habremos ya nacido*

es sortilegio de Dios  
    alejado de la mezquindad  
    de las muertes  
    y en el temblor de sus ojos viejos  
el mundo  
audaz seducción silenciosa  
    sin esperas  
    en la espera de fronteras muertas  
cielos urgentes  
labios sin sombras  
oídos sin odio  
ojos de tentaciones infinitas  
celebran en el instante  
su existencia

*Yo no creo que haya sido en vano,  
pero pudo ser mucho mejor*  
Silvio Rodríguez

vamos a celebrar  
el universo  
fuego de espíritu asombrado  
amor  
espejo de amaneceres  
laberintos  
sueños insomnes  
utopías  
tus desnudos besos

sin olvidos no existe el recuerdo

una ceremonia inconclusa  
tristeza sin llama donde yace la flor  
sinrazón de deseos ausentes  
razón de deseo encontrado  
reverso de todo  
anverso de desiertos  
centro de un blanco  
instantes esenciales  
precisos  
inevitables  
iniciales  
a ver  
aproximadas  
efímeras coincidencias del azar  
el infinito  
*causas y azares*  
tempestades a tiempo  
relojes transitorios hechizados de verdades  
conjeturas de una señal alada

cielos desolados con sol  
silencios  
tribulaciones donde el alma canta  
alegorías  
romances  
amantes  
aventuras por un horizonte sediento  
crepúsculos entregados al enigma  
albores donde se anuncia el porvenir  
sinfonías susurros de sombras ausentes  
ilusiones de la esperanza  
celebraciones del universo  
iluminaciones  
probables sospechas de la maravilla

inmemorial sendero de sueños  
coincidente páramo de ilusiones  
campo yerto  
aspiración herida  
desierto  
donde se extienden ausencias  
y olvidos  
atestiguan de la existencia  
este presente indefinido  
esta insustancial presencia

oscuros designios alientan el desconcierto  
el tiempo ha muerto en los relojes  
y para cuando cese el dolor  
dejaremos de perder la percepción  
de los sentidos

no hay excusas  
sólo el núcleo del ser  
y la impermanencia de la vida  
abismo  
donde Dios es imagen  
nombre y descripción  
en la búsqueda de la experiencia

la tristeza conjetura amores  
soledades  
homogéneos universos de silencios  
y no hay excusas sólo vida

sólo hay una razón que te establece humana  
mi recuerdo  
mujer fugaz del rostro efímero

el tiempo es circunstancia a dilucidar  
aún esperan los científicos  
armonías  
los poetas  
revelaron su azar  
y poca importancia tiene su sortilegio  
al amparo de sus ilusiones  
establecen paradigmas  
versos con que sustentan sus universos

mujer efímera de rostro amanecido  
tu nombre confronta la imagen de Dios  
ausencia precipitada  
enigma desterrado a distancias

en estos instantes  
en que se apresura la vida  
miro a los extremos de mi ser  
y somos nosotros esa ausencia

mujer del rostro efímero  
la distancia y el tiempo  
son excusas de otro Dios  
que nos distraen  
a un paso del infinito  
donde somos símbolos de la incertidumbre

no ha de inquietarte  
la aurora  
a pesar del sol  
y sus embrujos

no luce la vigilia  
noches  
ni luces  
sólo sostiene en sus manos  
desnudas catedrales  
el sinsabor de su rostro indefinido  
aleación de espejos y relojes  
donde el tiempo  
que abandona cuerpos tras la muerte  
le es bautizo y juego  
con que seduce corazones desiertos  
a pesar de insomnes sueños

¿Y quién podrá reclamar la alegoría?

las antífonas de este instante  
vibrante alma de esta hora  
solicitan para sí  
el suceder de todos los versos  
claridad  
que sustentan tu sed  
de sentir eternidad  
en los naufragios sin consuelo  
que compartes con las sombras

*...podrán decir que soy un soñador  
pero no soy el único.  
John Lennon*

hacer del mundo  
la patria  
abrazar lo triste  
lo perdido  
los sueños  
las utopías  
encontrar las invisibles  
presunciones  
conjeturas de un aire reciente  
primordial  
inexorable  
poema donde el sol  
es latido  
y no olvidar

la historia  
se escribe con recuerdos  
no hay edad en la demora de la aurora

paciencia  
el porvenir desnuda el viaje hacia las distancias  
que emprenderán las sombras

paciencia  
el amor es un soñar  
inquebrantable

paciencia

instante que beso  
muerte y nacimiento  
sucedes  
amor  
sin permitir invasiones del olvido  
silencias los silencios  
que el adiós  
reclama  
al amparo del eco de los árboles  
sin sombras  
y en el refugio secreto de las perlas  
van las sombras sin consuelo

lo urgente  
lo destinado  
se vuelve espectro en travesía por los espejos  
carentes de memoria

el día sueña ser eterno  
acaso su frustración es la de la noche  
instante que todo lo colmas  
prendido sueño a las alas  
del universo (del ser)

desde una llama perpetua  
presencia de recuerdos sin sombras  
he de saltar  
al amor  
de una mujer inevitable  
a la eternidad en un latido

detrás de los relojes  
frente a transparentes espejos  
desacertados  
emprenderé manifiestos  
a la soledad prescrita del mundo  
ante la ausencia  
de ese signo contrario

un exacto cielo  
abstraído en un instante  
de un espacio  
sin accesos  
esperará que el alma  
sumergida en adormecidas palabras  
huya a despertar  
de los espejos  
sentenciados amaneceres

todo es etérea parte de la verdad  
el ahora  
residente oculto en el universo  
percibe desde la ocasión de la noche  
la presunción del día

está sucia la playa  
y el sol  
teme amanecer  
la desnudez de la flor  
ante las grandes olas  
ávidas de nubes y cielos  
que pretenden no saber  
qué se llevará de sus sueños  
la marea nocturna  
de regreso  
al centro de los océanos

un hastiado haz de luz  
porfía con oscuridades superfluas  
la dimensión que ha de dejar  
el surco  
de una estrella fugaz

(incompleto...)

volver a aprender  
causa y azar  
de un mismo (acaso único?)  
j u e g o  
espacio  
donde la eternidad danza  
en la belleza  
su virtual ceremonia  
                rapsodia de débiles sonidos  
interpretaciones con que marcan el tiempo  
(en los relojes mudos)  
las precipitadas gotas de los silencios  
que explotan el instante  
                que se dispersa (hasta el dolor  
con que nace el amanecer)  
en frágiles moléculas de vida  
o muerte

qué ajeno demonio  
o Dios enajenado  
se prueba una misma máscara (una y mil veces)  
frente a un solitario espejo desnudo  
de rostro infinito  
donde se dejan seducir esos instantes  
por la nada  
por nada

(el abismo es un terrible estado de ánimo)

todo es menos preciso si lo escribo  
los sueños padecen propias existencias

nadie se salva de la mirada  
precisa  
es ajeno el ojo a todo juego  
fuego que en su retina derrite cielos  
hielos sin la sangre del demonio  
y la canción que encuentro  
es un arpegio  
triste instante  
perdido entre estrellas ciegas  
que nadie ve avanzar  
sobre el río de lo posible  
(están incompletas las auroras)

el sueño tiene su precio  
su límite  
su reino en la utopía

nadie puede ver su propia mirada  
ni verse  
en su mirada  
la imagen acaso sea sombra  
espejo  
corazón de un laberinto  
y los ojos  
alas heridas  
intentando sostenerse en el amanecer  
de todas las cosas  
(bestias que devoran almas sedientas)

he de emprender en los amaneceres  
descubiertos de la eternidad del tiempo  
la destrucción de la distancia  
donde eres sol  
luna  
cada día  
sueño  
inventario probable  
que subleva el aire del alma mía

el amor donde somos universo  
nos torna levante de sombras  
simientes desaladas  
estrellas de fugaces destinos  
ángeles proscritos  
donde el cielo se torna herida inconclusa

no soporto la imagen  
que te presenta ausencia transitoria  
ceniza de la ilusión  
donde la hoguera del verso es  
ocasional ave que nos acerca  
a la impaciente degradación de los colores  
en las auroras incipientes  
que nos reclaman  
llama procreadora de sombras muertas

te requiero  
desde el cansancio de la eternidad  
en el desnudo amanecer de los relojes  
frente al mar de los deseos  
donde la rosa es centro y fuego  
en la piel del átomo  
te requiero  
desde el universo insondable  
si no estás  
donde eres  
mitad verdad evidente ante los ojos  
de la belleza conjurada  
que no tarda en nacer  
y mitad metáfora donde se confunden  
la nada y el alma

te requiero  
la sentencia es mejor silencio  
a los fantasmas de la soledad  
donde el amor se dispone a morir

nuestro error nos guía  
al ocaso que propaga el abismo de la distancia  
hacia el llanto perpetuo de dios  
que nos mira  
incrédulo en su impaciencia  
por ver nuestra imperdonable muerte  
en el amor

huellas blancas  
un paso  
redondas  
un paso  
vueltas del tiempo  
un paso  
en la memoria  
un paso  
cada segundo  
un paso  
de frente sin espejos  
un paso  
a los ojos del silencio  
un paso  
de frente con espejos  
a los ojos del grito  
un paso  
sin callarse un susurro  
un paso  
entre ocasos y olvidos  
un paso  
entre recuerdos y amaneceres  
un paso  
una huella redonda  
un paso  
blancas infinitas  
un paso en la historia  
un paso  
en el ser  
un paso  
humano  
una huella siempre  
un paso  
un cierto cielo abierto  
blanco

un paso  
aves blancas en cielos negros  
un paso  
certezas que escriben futuro  
un paso

esta apariencia  
esta oscuridad  
no es la existencia  
no es la noche

el tiempo  
ausente sombra en los espejos  
no diseña su propio tiempo  
no persigue su lentitud  
de límites  
por los magnéticos márgenes de un reloj  
sin alma

es instante  
símbolo de dos caras (exactas)  
que confrontan victorias  
es espacio inducido  
donde una lámpara escondida  
establece de la brújula el destino  
no encuentra  
en la impaciencia de los días  
su lento peregrinar  
su transparente agonía

es tan frágil la mañana  
es una espada la herida  
la noche se debate en conjeturas  
una guerra  
de ángeles sucede en el cielo  
donde el hombre  
espectador y compensación  
seducido  
es esclavo en su azar  
esclavo en su razón  
(preguntas abiertas que lo accionan)

no se trata de creer  
(ojos ciegos que buscan espejos)  
si no de esperar  
(ojos que con los espejos disientan)

17/10/98

ciertos astros oscuros (persistentes  
habitantes de la dimensión del asombro)  
perpetúan anhelos de abismos desvelados  
(blancos) -tonalidad de certezas y enigmas-

un cielo ávido de luces  
llena su sed de ángeles desalados  
confrontando sus voracidades  
(de vientos y espectros)  
sobre las cenizas de un árido  
escenario  
donde esta inefable muerte por todos  
es contemplación de espejos durmientes

el ojo intenta despertares de sol  
aunque el cielo  
extraviado en confabulaciones  
pretenda  
que el amanecer  
sea ajena interpretación  
del ser

nos pertenecen creencias de esperas  
celebraciones donde se fragua la luna  
horizontes hacederos  
tanta existencia  
y el refugio del universo

no alcanza el nombre  
Dios y sus espejos  
debaten  
del hombre  
las muertes indetenibles  
los pasos  
historias que dejan detrás noches y días  
en el desvanecer del alma  
que proclama al ser una excusa

sin palabras  
espacio de sombras  
ocaso  
sed de sol  
sed de descubrir el abismo  
y huir  
su laberinto es imán  
es dimensión fatal  
donde la existencia es  
corazón que palpita  
distancia que desnuda el alma

sin palabras  
este universo es una herida  
un profano cielo inconcluso  
altar de soledades  
crucifixiones de dios y  
del demonio

la noche se ha vuelto abandono  
nostalgia que llueve  
el día liado en hechizos  
extraña de los esclavos de las tribulaciones  
su residual de penas

sin palabras  
siempre se vuelve debajo de la piel  
a esa ciudad sin prisa  
donde nunca se sueña  
a ese sitio donde el aire es piedra

es inevitable  
el abismo comienza en la ausencia  
de tu rostro  
que se acomoda a la máscara

que ya es tu rostro

es imposible que el océano  
deje de serlo  
no está terminado el universo  
y es una asechanza

no quiero apropiarme ausencias  
necesito a mi corazón pendiente de mi alma  
pero el sol se ha vuelto hipócrita esta mañana  
y una soledad tan extensa no se cura con palabras

el verso que pretendo no acude  
y no desaparece esta tristeza

mundo que eres sangre en mis venas  
venas que recorren el tiempo  
comunión de latidos donde rompe la flor  
y surco del beso en el espejo  
aliento donde el deseo es enigma  
amor que se encuentra en el infinito  
mitad ángel mitad diablo

este instante no sabe de existencias  
¿Cómo saberlo?  
Si en este silencio se refleja Dios

el instante  
abismo infinito  
es espejo del cielo  
anillo donde precipita el universo

no alcanza la savia  
oxigenado caudal de poesía  
para desenterrar el encierro  
de los amaneceres

cuando declamaba pasiones nocturnas  
la sangre estaba viva

este tiempo (que se deja estar)  
donde concurren íntimas ausencias  
es estricto misterio sustentando retornos  
imágenes que pertenecen  
a quienes las nombran

cuando es alma el cuerpo  
no existe otro latido  
que desentrañe oscuridades  
detrás de las luces  
el nacer y el morir  
celebran libertades con exactitud de nombres

cansado de buscar la salida  
huye del corazón su latido  
de la sangre la flor del amor  
y del sol su agonía

cansados de huir de los espejos  
los rostros se volvieron máscaras  
y la sombra seca de la muerte  
cicatriz de vida

insondable instante sin orden  
donde respira la piel del tiempo  
conjetura cansancios  
en los relojes

cansados de perseguir horizontes  
el cielo y el océano  
distintas identidades que confluyen  
la voluntad de los deseos  
abrieron sus fauces  
y devoraron el no ser

la existencia es un paso más  
a cada instante  
abismo de la noche y del día

no hay nada  
sólo aturridos versos desesperados  
ciertas palabras que arremolinan el cielo

un ángel salvaje  
llora la lentitud de las lenguas  
hay silencios

la eterna ilusión lleva mil años  
frente a esta hoja pálida que me asesina  
se lleva mis palabras mi tiempo  
y una tristeza que pide se le defienda  
sospecho que ocasiones claman las sombras

y sin lograr seducir a los silencios  
no completo amaneceres  
este instante  
es demora de la aurora  
es arena precipitada lenta al abismo de los relojes  
a un desierto oculto en las distancias

un desproporcionado sol que se desangra  
se empeña en purificar espejos  
y no oye su luz que ilumina  
una simple canción de despedida es el olvido  
atrás quedan los nosotros  
melodía inconclusa del deseo  
que se resiste a ser  
deshechas cenizas desnudas en el viento

quién podrá presentir esta nostalgia  
si mi alma en penumbras se declara empobrecida?

después que el cristal se rompe  
quedan sólo pétalos esparcidos  
alas de un viento de estrellas  
coronan de luz los espejos  
y caen sin entender las palabras  
se suben por una soga los instantes  
trepando al cielo  
donde no hay nadie  
sólo un caballo rojo  
ausente de todos los cuadros  
abre una ventana al cielo  
mira su interior  
sin advertir la imagen  
del hombre  
ser al borde de la nave del horizonte

y cautivos de un sueño mayor  
en nuestros pequeños sueños enredados  
cada gota de arena  
se disuelve y renace con cada giro  
de los relojes  
cada uno somos todos  
forma sin forma amorfos  
estrategias del olvido  
intransigencias del recuerdo

enviado del sol  
aún no has despertado  
a la aurora  
y mi corazón  
un planeta  
iniciado en la sincronía del azar  
sin preámbulos  
en este instante  
fluye en el acertijo de la existencia  
máscara y espejo  
de repetido rostro errante  
por los iluminados valles del infinito  
en extraña presunción de los sentidos  
donde una estrella  
víscera vital de mi sangre  
dicta cielos que precipitan

ha dejado de ser la noche  
una sinrazón que callaba la llama  
y este insistente clamor en el silencio  
es manifiesto del futuro

incendio de ojos premeditados  
que encuentran en la mirada su osadía  
en la comisura del instante  
yace el acto  
desposeído de placeres y dolores  
único  
acaso sublime  
primordial  
ofrendado a la exaltación del ser  
suceder acostumbrado a propiedades  
de los sentidos  
y es en presencia de labios de relojes indescifrables  
que el hombre  
ente enigmático sumergido en simetrías  
ineludibles e insospechadas  
se arranca su sombra  
y la arroja a la inmensidad de los espejos

qué lejana inexactitud del azar  
nos conjura  
es inapropiada esta sentencia irreductible  
la verdad se empeña en desatinos  
y qué nos importan los demonios  
dios encuentra en su juego de máscaras  
oscura predilección por los enigmas  
entre tanto  
el ser desombrado  
no concilia amaneceres  
sin la sed inicial de sus desiertos

lleno de nada  
vacío  
apenas aliento en los espejos:  
fragmentos del alma

tanta angustia se ha llevado  
todo  
dejándome las manos  
raíces tristes  
y los ojos viejos  
en la mirada infinita

me duele el sol la luz que hiere  
hay tanto naufragio en este amanecer  
que el horizonte  
donde creo que existo  
se aleja emigra  
ausentándose de mi cuerpo  
alado corazón sin sombra

y la tarde  
persistente  
en su persecución del tiempo  
derrama su sangre  
en mis silencios  
llena mi sangre de silencios  
presencia destinada  
a matices del alma  
en llagas  
que se despide de sus lágrimas

no queda nadie  
donde descansar un recuerdo  
las sombras heridas de eternidad  
incendiaron los olvidos  
sin por eso poder encontrar sus miradas  
y la soledad  
de un espejo muerto  
que se desangra de cara a la aurora

los labios que rozaron  
el fruto de tu beso  
se ahogan en labios de noches rancias  
y este precario sol  
Dios que me destinas  
de alas sumergidas  
duerme su pretensión tras el espejismo del día  
oscuridades lo persiguen

nada de lo que ayer era huella en el tiempo  
hoy es instante  
palidece en su sueño de luna  
el alma  
por los subterráneos del cielo  
y no queda nadie  
donde descansar un recuerdo  
te has llevado hasta mi ausencia  
ni la muerte me has dejado  
en este desvelo de luna

es esta relativa sospecha  
que la distancia  
me dicta  
que esta sombra que me habita  
me acerca al alarido  
antes que a la risa

y es en este círculo oscuro  
que se devora a carcajadas al infierno  
donde mi alma  
desgarrada máscara de la tragedia  
se pierde en los espejos  
de un recuerdo

muelle abandonado es la aurora  
en esta triste hora de naufragios

ella está sentada  
ahí  
como un cristal  
transparente su mente  
desnuda  
piel donde escribir el surco  
de una mirada  
los labios de un verso  
la estrategia de un silencio

no hay alas en este laberinto  
que me sean guía  
hasta la esfera de tu cansancio  
al cielo residente en el capullo  
de la llama

aunque conjure todos los relojes  
y el tiempo sea sólo pensamiento  
en esta distancia de la que soy único propietario  
siempre es tarde

eres mi sed y mi abismo  
mujer  
sentenciada a sumar  
en mis ausencias

qué dimensión propicia  
ha de ser  
aquella donde vivir sin fragmentarse  
en cada palpitar de la mirada  
y nos descubra  
la rosa  
que florece y se revela  
a sí misma  
al tiempo  
que toma la libertad  
para morir  
y a una alerta percepción  
que nos excluya  
del azar

sin persistir en el eterno vigilar  
cautivos

sucedemos en esta descubierta existencia  
igual a transitorios átomos seducidos  
en ceremonias de amaneceres insistentes  
por abiertas lágrimas concedidas  
estallido a la avidez de la rosa  
de encendidos silencios palpitantes

y con cada gota de cristal  
que precipita  
que trasciende el surco  
de una agrietada copa de fuego  
el desangrar del sol  
evidencia la sed del cielo  
la vulnerable oscuridad del tiempo

en qué otra eternidad  
habrá Dios de encontrar la esencial brújula  
del amor?

este eco de espejos  
deja entrever una exaltación  
propia  
de imágenes y silencios  
un dejo de lentitud  
entre sombras aletargadas  
y el azar sumiso  
que se repite  
repite  
que se repite a sí mismo  
un grito  
que se devora la quietud  
de las lámparas de barro  
y el aire blanco

es privilegio de la noche  
el dónde percibir mejor las palabras

tus ojos  
variantes obras del silencio  
del silencio como imagen  
de la imagen como universo  
conjuran desde el vacío  
la ceguera de las sombras  
nada es más cierto que la nada  
y sin embargo esta  
quietud indefinida en los espejos  
en estos millones de instantes  
piezas animadas  
de un rompecabezas abierto  
en millones de heridas  
advierten la perspectiva  
de la palabra  
que se descubre entre palabras  
y a la mirada ala latente que se expande  
como la naturaleza de un árbol

en esta infinita llama blanca  
de inmóviles silencios ¿inmóviles?  
quietas como piedras las mortales palabras  
despliegan sus sombras

en este desconcierto de sombras  
hay un abierto cielo  
que se deja alcanzar  
que maravilla a este artificio del tiempo  
nos ofrenda en ceremonia  
horizontes  
el detrás de los ocasos  
cada empeño del sol  
amaneceres vitales que nos coronan

en el devenir de estos instantes  
valles sin sombras  
ni fugaces escondites de la luz  
han de suspirarnos los espejos  
sus enigmas nos nutren  
y el viento sucederá  
por nuestras encantadas alas

qué extraña sensación ser del aire  
qué dimensión propicia  
para desnudar la hoguera de la vida  
y desde estas cenizas  
analogías de antiguos sinsabores  
convocar a la crepitación de nuestros labios

bajo el absoluto de un reloj de sombras  
que señala la existencia de tiempos  
inexistentes  
en medio de una noche entregada  
a la niebla  
igual a un tigre con conciencia  
celebrando sortilegios que el azar dicta  
por la lentitud de los muelles  
encontré mis erradas huellas  
rumbo al naufragio de una imagen  
en los puertos  
de un espejo condenado  
a no olvidar  
devoró el silencio su máscara  
de horas perdidas  
y comunión del corazón  
me sucedió la eternidad

si nos fuera dada la iluminación de reconocer en el mismo instante en que suceden los ensayos del ser, las escenas, y ser por ese hecho observadores que cotejan con Dios la posesión de la mirada de nuestras vidas, creo estaríamos en condiciones de construir una existencia más poblada de experiencias y aventuras; poseo la certeza de que arribaríamos a los muelles de la visión de un Maestro y poco a poco nos volveríamos sabios universales.

estos poemas que hoy toman forma de libro me atrevo a decir fueron un día, en un instante, sólo vida, alma expuesta a la experiencia, y hoy, como sus sombras, son poesía.

fueron escritos en el año 1998; quizá me anduviesen buscando desde mucho tiempo antes, quizá estuviesen esperándome, o quizá fuera yo quien los esperaba llegar, quien los buscaba.

todo depende del ojo observador.

no llevan estos poemas más pretensión que presentarse vestidos de una desnudez sigilosa, sin más orden que el de los días o instantes en que fueron escritos.

por qué en el año 2003 un libro con poemas que reconoce una fecha anterior? por privilegio de alguna oscura razón (o trasgresión del azar), he escogido estos. otra torpe respuesta sería que desde ese año estuve buceando en el arte de editar un libro, que se demoró, pero que se nos presenta intacto, porque es intemporal la poesía, y hasta creadora del tiempo, ese extraño dios que necesita del hombre para echarse a existir.

y sucede que, en los países de este lado de la ilusión que llamamos realidad, muchas veces peregrinamos por los senderos que nos señalan, pero quienes decidimos elegir dónde dejaremos nuestras huellas, persistimos y somos en la altura de nuestros sueños.

Adrián García Bassetti

Bolívar, en el año 2002 del mes enero

Revalidado noviembre 2010

